

TODOS LOS SÁBADOS DE AGOSTO

Marcel Amills

EINA, Centre Universitari de Disseny i Art
Treball de fi de Grau
Menció Creació Visual
Tutoritzat per Artur Muñoz
Juny 2017

Índice

Agradecimientos	7
Advertencia	11
Prefacio - Parte 1	13
Prefacio - Parte 2	14
Introducción	19
Estatus de la cuestión	27
Debates estériles	30
LO BIOLÓGICO	33
Homo Sapiens: Origen	34
Exterminio y éxito	37
Revolución cognitiva y cooperación	41
Revolución cognitiva: aspectos físicos	45
LO TECNOLÓGICO	51
Sapiens moderno es torpe	52
La evolución tecnológica en tres pasos	56
El algoritmo: tres periodos mecánicos	58
Sepultura para el sapiens	61
La felicidad protésica	62
Diseño y Prótesis	64
Conclusión	68
Referentes	71

Notas

Agradecimientos

Para mí, todo el trabajo y su ejecución tienen el mismo peso y importancia que los agradecimientos, llegando a ser éstos incluso más importantes que el estudio en sí. Por este motivo, incito al lector que busque en diagonal su nombre y de no encontrarlo, que avance hasta el inicio del trabajo puesto que esta parte le podría resultar irrelevante.

Gracias al hecho de no contar con una limitación obligatoria, puedo extenderme a voluntad en este punto, que como ya he dicho antes, considero vital. A continuación, deseo presentar los agradecimientos a todas esas personas que me han capacitado para este trabajo, pero también a las que me han dado el poder y el entusiasmo para pensar que puedo realizarlo.

Es del todo imposible realizar un agradecimiento sin pasar primero por aquellas personas a las que dicho trabajo les ha comportado una angustia concreta, aunque difiera mucho de la mía, y también por aquellas que han mostrado un apoyo incondicional. Personalmente creo que la descripción anterior únicamente se refiere a un par de personas muy concretas, mis padres.

Quiero agradecer formalmente a mi madre, Mónica, una vida de cariño y ternura, de objeciones sinceras y benévolas. Quiero agradecer a mi madre el enseñarme que el amor no es solo un sentimiento, si no una vocación, de la que mi padre y yo he-

mos gozado egoísta y felizmente durante muchos años. Como dijere en su momento Balzac: “Jamás en la vida encontraréis ternura mejor y más desinteresada que la de vuestra madre”

Quiero agradecer formalmente a mi padre, Jordi, una vida plena de comprensión, oportunidad y fe. Quiero constatar públicamente que de no ser por él posiblemente éstas líneas no se escribirían y que no habría encontrado la fuerza suficiente para realizar un ensayo a mi gusto y parecer. Citando a Gabriel García Marquez quiero remarcar lo siguiente: “Cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre.”

Quiero agradecerles a los dos en conjunto que me hayan dado el respaldo suficiente como para que escriba sobre lo que siento y pienso. Quiero agradecerles también la manera que tengo de pensar y de sentir.

Por otro lado, me gustaría dar las gracias concretamente a Pablo, por enseñarme sobre la amistad, por enseñarme a entender la poesía, la literatura clásica y el romanticismo, quiero darle las gracias a Pablo por el teatro y por el amor que él procesa a su profesión, la dramaturgia. Como dijo Pedro Salinas: “Miras de pronto a los lejos. Clavas la mirada allí, no sé en qué, y se te dispara a buscarlo ya tu alma afilada, de saeta. Yo no miro adonde miras: yo te estoy viendo mirar.” Gracias a verte a ti queriendo tu vocación, he aprendido a querer la mía.

No podría ni siquiera pensar en este ensayo de no ser por Juan. Por revelarme que el secreto de la vida es lo absurdo, pero también por darme las alas para pensar que es un punto de partida. Quiero agradecerle el haberme enseñado a Camus, que probablemente sea, como dijo Nietzsche de Dostoievski: “Uno

de los accidentes más felices de mi vida”. De igual modo, siendo confesamente ateo y por contradictorio que pueda sonarle al lector, quiero agradecerle a Elizabeth el ser mi Atenea, por brindarme los instrumentos propios de la pasión por el conocimiento y la sabiduría.

Joan, de estar leyendo esto, sabrás que éste estudio empezó antes de ni siquiera saber que sería presentado como un trabajo de fin de grado. Por hacer que vivir en París fuera como siempre pensé que sería vivir en París. Por largas noches de estudio, por innumerables cafés, charlas, discusiones, debates, referentes, porque aunque figure como el autor de éste escrito, no dudaría ni un segundo en añadir tu nombre.

A Victor por rejuvenecerme cada año.

A los profesores que me han enseñado a pensar por mi mismo y que no me han dictado una diapositiva que a su vez les fue dictada: Emilia, Roser, Joan, Josep y Montserrat.

Y, en ésta categoría e inmensamente agradecido, a Artur. Por demostrar que sí existe la vocación docente, por mostrar entusiasmo en cada uno de nuestros proyectos, por hacer que éste prólogo sea “sexy”, por mostrarme que reconocer que hay algo que desconoces es la mejor forma para llegar a conocerlo, por el esfuerzo y por no flaquear nunca, gracias.

Advertencia

El siguiente ensayo quiere presentarse por mi parte, Marcel Amills, como el conjunto de todas las habilidades emocionales e intelectuales de las que dispongo culminando en un punto: la especulación discursiva sobre el ser humano en la relación que se establece entre la revolución cognitiva y la tecnología.

Con las herramientas que he elegido, además de las que me han sido posibles por las limitaciones que me ha ocasionado el ensayo, presento a continuación mi humilde punto de vista sobre el ser humano y lo que de él me ha sido factible abarcar.

Por limitación temporal y facultativa, pido al lector una lectura tierna y amable, teniendo en cuenta que las experiencias que me han llevado a la redacción de este estudio podrían ser otras. (Sé perfectamente que de haber ocurrido, podría estar leyendo otro trabajo completamente distinto) Dicho esto, quiero agradecer primeramente al lector por haberme concedido parte de su tiempo, que espero devolverle con el placer por el estudio.

Partiendo de esta base, quiero dejar claro al lector que la investigación llevada a cabo por este trabajo trata de analizar por una parte, los sucesos que han llevado al ser humano a tener estas creencias (tanto teístas como ateístas) y por otro lado, como, entendiendo al homo sapiens como un animal sin ningún tipo de fin existencial concreto, se ha relacionado con la tecnología, las prótesis (palabra de la que detallaré el significado más adelante) y el entorno.

Prólogo

Prefacio - Parte 1

Cuando uno se pone a hablar sobre el ser humano es plenamente consciente de que no es ni el primero ni será el último (es una aclaración obvia pero no quisiera que el lector pensase que se encuentra ante una sentencia ni primera ni última, no por lectura, evidentemente, si no por el tono).

Por este motivo he tenido que escribir y borrar constantemente todo lo que el lector encontrará en el siguiente texto. Quiero dejar claro de antemano que lo que viene a continuación en absoluto es una sentencia ni tan siquiera una afirmación categórica, es sencillamente lo mejor que he podido escribir sobre lo mejor que he podido comprender.

Cuando pienso en lo que implica “ser” en el ser humano trato a toda costa de intentar liberarme de mí mismo, de escapar de mi mente encarcelada en sus emociones e intentar ver objetivamente lo que, contradictoriamente, puedo pensar acerca de éste hecho.

A mi parecer el “ser” es únicamente el seguido de acciones que establecemos en el presente, las ficciones que nos cobijan por las noches y las que nos dan la fuerza suficiente para levantarnos por las mañanas. El ser en realidad es tan solo una ficción, una casualidad arbitraria que permitió al sapiens colaborar y ejecutar un plan mejor de exterminio y supervivencia. El ser en realidad no es nada ni nadie.

“Creo que la conciencia humana es un trágico paso en falso en la evolución. Llegamos a ser demasiado conscientes de nosotros mismos. La naturaleza creó un aspecto separado de sí misma, por eso, somos criaturas que no deberíamos existir por ley natural”
(True Detective, 2014, T1. ep.3)

El “ser” es la habitación que ocuparé en el futuro y cómo en ese futuro, en el porvenir, me comporto. El “ser” no se dice, el “ser” se “es”. El siguiente ensayo no es un juicio, es un repaso. Es la voluntad de escapar de cualquier crítica, es intentar categorizar lo que, por su naturaleza, como este ensayo, se ha dado por casualidad. Que bien, siempre pudiere ser de un modo completamente distinto.

14

Prefacio - Parte 2

El interés creciente que existe en la investigación del ser humano es, única y exclusivamente, la culminación egocéntrica, a mi parecer, del humanismo. No estoy tratando de decir que no se haya estudiado al ser humano actual, Homo Sapiens, con tanta pasión y decoro anteriormente como se hace en el presente, si no que en cierto modo, creo que nunca se había hecho con tanta necesidad. Veamos pues a que nos referimos cuando hablamos de esa “necesidad”. El ser humano, desvinculado de todo plan divino, ha descubierto una verdad angustiada: la vida no tiene sentido y por consiguiente, vivir tampoco.

De acuerdo con el historiador israelí, Yuval Noah Harari:
“El pacto moderno nos ofrece poder a condición de que renunciemos a nuestra creencia en un gran plan cósmico que da sentido a la vida.”(Harari, 2016: 248).
En mi opinión, la ignorancia y el saber que no existe ningún Dios que establezca algo así como el porvenir de nuestra

existencia individual y colectiva, nos dota de una libertad tan radical que el aprendizaje que se ha establecido a lo largo de los últimos siglos no solo es inservible para comprender nuestra existencia, si no que también es inútil en cuánto a poder curar las heridas emocionales que supone la llegada inevitable de la muerte, o más temible aún, lo irrelevante que supone el hecho de vivir.

“Cuando examinamos detenidamente el pacto, encontramos una ingeniosa cláusula de excepción. Si de alguna manera los humanos consiguen encontrar sentido sin derivarlo de un gran plan cósmico, esto no se considera un incumplimiento de contrato. Esta cláusula de excepción ha sido la salvación de la sociedad moderna, porque es imposible mantener el orden sin sentido”(Harari, 2016: 249)

Des de que Nietzsche decidiera por toda la sociedad occidental que Dios había muerto, han existido una notoria cantidad de pensadores que han intentado esquivar la inseguridad que supone el sin sentido de la vida con innumerables doctrinas que abarcan des del existencialismo al absurdismo.

Estas doctrinas, herederas del insatisfecho alemán, han tratado, tomando por cierta su afirmación, de encontrar un sentido inmediato a la vida humana, aunque esta no tenga ningún tipo de trascendencia. Centrándose la mayoría en algo bastante más complejo de lo que comúnmente llamaríamos “disfrutar”.

A mi parecer, junto con una asfixiada sociedad capitalista, el creciente número de libros de autoayuda (no solo publicados) adquiridos por la comunidad, se debe a que, ya que nuestro paso por la tierra es efímero y lo sabemos, al menos, podemos disfrutar rápidamente de una técnica aprendida del “carpe diem”.

15

Por otro lado, el interés de este mamífero por él mismo no debe sorprendernos, de hecho en otras comunidades de animales parecidos a nosotros, que ya de por sí no contaban desde el inicio con un plan divino, suceden cosas similares: el enamoramiento o fascinación por sus iguales.

Citando a Edward O. Wilson, entomólogo y biólogo estadounidense conocido por su trabajo en evolución y sociobiología, podemos encontrar que éste factor no es únicamente exclusivo del Homo Sapiens si no que también afecta a sus parientes más cercanos:

“Somos una especie cuya curiosidad es insaciable: siempre y cuando gire entorno a nosotros mismos. Esta actitud ya la adoptaban nuestros ancestros más remotos; la encontramos en otros puntos de nuestra evolución: se ha demostrado, por ejemplo, que los monos se fijan antes en otros monos que en diferentes tipos de objetos”
(Wilson, 2016:43).

Tomando esta premisa, me gustaría poder advertir al lector que la investigación realizada por el ensayo se concibe en dos partes, la primera estructura narra los acontecimientos que han llevado al ser humano a tener estas creencias ficticias y, por otro lado, como, comprendiendo al sapiens como un mamífero sin ningún tipo de fin existencial concreto, se ha relacionado con la técnica, las prótesis, palabra usada y explicada más adelante, y el entorno.

La investigación en la que el trabajo se enfoca, trata de presentar un análisis que, dividido de dos estructuras se centra en repasar los sucesos históricos que han llevado al sapiens, sin intentar caer en disquisiciones metafísicas y entendiendo a dicho individuo como un mamífero sin ninguna trascendencia vital, a establecer relaciones con la técnica, la prótesis y el entorno.

Como decía antes, todo esto sin intentar mostrar ningún tipo de criterio sentenciador, juicio (ya fuera este a favor o en contra) o empatía fruto del cariño hacia el propio Homo Sapiens.

Introducción

El nacimiento de este trabajo de fin de grado se empieza a gestar en junio de 2016, cuando me encontraba en París, trabajando durante un par de meses en un evento relacionado con el mundo del deporte.

40 personas, y yo, compartíamos hotel en un apartado barrio de la ciudad de las luces. Entre ellas gozábamos de pluralidad: casi la mitad éramos españolas pero el resto se dividía entre personas de procedencia holandesa, turca, alemana, austríaca y húngara. Fueron dos meses intensos: trabajábamos prácticamente dieciséis horas diarias durante veinte días seguidos, hacíamos una parada de dos días y seguíamos veinte días más.

No era algo que me pareciera nuevo, durante ese año había estado en la misma compañía realizando eventos del mismo estilo por el globo, desde Méjico a los Emiratos Árabes, de Madrid a Bahrain. En todos ellos coincidía con una cantidad enorme de personas a las que no conocía, de edades que abarcaban desde los 19 a los 35, siendo la mayoría de 25.

Trabajábamos durante horas, realizando tarea extenuante, al límite del agotamiento, flaqueando cada día más que el anterior pero, todo y gozar de un estado de físico deplorable, el ánimo

nunca decaía. Siempre conseguíamos estar de buen humor, gozando de los días, de la eterna promesa de las cervezas por la noche y del dulce placer que implicaba viajar por todo el esférico con los gastos pagados.

Durante 7 días, personas a las que no habías visto nunca se convertían en tu familia, te veían sonreír, te veían comer, dormir, llorar, gritar y derrumbarte. Era como un tour express por las personalidades de cada uno, que aunque con prudencia muchos intentábamos guardar, por fuerza del contexto acababan emanando. Hay secretos que conté allí, a gente que prácticamente no hablaba inglés (idioma con el que manteníamos conexión), que jamás he contado.

20

Cada noche al llegar a la habitación paraba y pensaba en el día, repasaba las tareas, lo que había hecho mal, lo que había hecho bien, las conversaciones en las que me equivoqué, las que di en el clavo y sobretodo, nuevos argumentos para discusiones que había perdido. De todos modos, un pensamiento me sobrellevaba más que ningún otro: ¿Cómo era posible que gente que no se conocía absolutamente de nada, lograra un vínculo fraternal tan deprisa (en apenas dos días) siendo de procedencias tan distintas, teniendo opiniones políticas tan dispares y gustos artísticos tan diferentes?

El pensamiento se extralimitaba a dicho entorno, ¿Cómo es posible que en un estadio de fútbol de 30.000 asistentes no cunda el caos y el pánico? ¿Cómo un festival de música puede no convertirse en un estallido demencial de violencia y desorden? ¿Qué nos lleva a ignorarnos completamente por la calle, cuando nos cruzamos con otros transeúntes?

Este pensamiento mantuvo mi cabeza en vilo durante la mayor parte de los eventos posteriores. Había respuestas que me

parecían muy obvias: “por necesidad”. ¿“Necesidad” de qué? Evidentemente, en un ambiente laboral y rodeado de otras personas, ayuda notoriamente tener buena relación con dichos compañeros, pero la relación que manteníamos se extralimitaba a la cordialidad. De pronto, los amigos que pertenecían a la “crew Barcelona” se volvieron en las personas con las que pasaba más tiempo, no solo viajábamos y trabajábamos juntos, sino que habíamos pasado a estudiar en las mismas bibliotecas, a beber en los mismos bares, a ir juntos de vacaciones o incluso a mantener relaciones emocionales de pareja.

Lo mismo pasaba con húngaros y polacos. Recuerdo bien a Zoltan y a Gergo. Dos chicos altos, fornidos, de aspecto amenazante y más, cuando los oías hablar en un idioma que parecía no contener ninguna vocal. Prácticamente no hablaban inglés, por lo que la conversación se hacía muy compleja. Manteníamos las charlas en una mezcla de palabras procedentes del inglés, alemán y francés.

21

Una noche salimos a tomar unas cervezas por París y uno de ellos entró en conflicto con otro grupo de sapiens. No me considero una persona violenta, aunque la agresividad conforme biológicamente mi condición animal, tampoco tiendo a tomarme las cosas personalmente, pero por algún motivo ante la amenaza de que ellos recibieran una agresión, en mi metro setenta de adrenalina pura, salté como un Ewok a las espaldas de un agresor del otro bando. “Perdimos”.

A partir de entonces, la cosa se puso seria. Empecé a recordar películas como “Die Welle” (2008), la Ola, y en como la unificación de personas aleatorias pueden crear actitudes violentas con tal de permanecer, aumentar y defender el orden de un grupo. (Cabe advertir al lector de que soy un tanto melodramático y en mi cabeza los relatos suelen estar acompañados de la hipérbole)

Evidentemente, nuestra situación era muy distinta pero tampoco contaba con suficientes historias que me sirvieran de referente. Así que abandoné paulatinamente el pensamiento de intentar indagar el kit de la cuestión. Tengo que reconocer que, en parte, algo que motivaba mi pensamiento era saber como reproducir estos vínculos a pequeña escala y en entornos distintos. Como una estrategia de marketing relacional.

Ese mismo verano, en casa de un buen amigo, todo estaba listo para recibir a unas amigas e ir a la playa. Era un día idóneo, sol y ni una nube, era sábado (como prácticamente todos mis días de agosto), una de las chicas que iba a venir me atraía. No lo suficiente como para hablar de ningún tipo de sentimiento romántico pero sí como para que no pudiera parar de andar en círculos. Ante un espectáculo tan lamentable, cogí un libro de la biblioteca de los padres de mi amigo y me senté en el sofá.

Sapiens, de animales a dioses, Yuval Noah Harari. Por la crítica parecía excepcional. Yuval aparecía en el dorso de la primera página: “Doctorado en la universidad de Oxford especializado en procesos macrohistóricos”. Esto va en serio, pensé. Nada más lejos de la realidad descubrí todo lo que había estado buscando. Uno de los acontecimientos más grandes de mi vida y fue prácticamente de casualidad.

El motivo por el que en todos los eventos había hermandad, porqué cantábamos las mismas canciones, íbamos a los mismos bares, reíamos de las mismas bromas, creábamos vínculos tan fuertes. El motivo por el que no importaba nuestra procedencia, el motivo por el que yo y todos, a lo largo de la vida, nos habíamos comportado como nos habíamos comportado. El “secreto” de la cooperación, de que cuando esté en los ferro-

carriles, no haya ninguna persona que se levante y me pegue un puñetazo: la creencia en los mismos relatos, la creencia en las mismas ficciones*.

El trabajo trata, primeramente, de realizar una investigación sobre como la capacidad de creer y generar estas ficciones ha vertebrado y articulado toda la historia de la humanidad. De como el ser humano actual, el Sapiens, ha pasado de ser un individuo que se movía por el globo en pequeños grupos a construir un imperio de las finanzas como Goldman and Sachs, cuyo poder reside en unas hojas de papel verde no comestible.

El trabajo también trata de encontrar una humilde respuesta a una difícil y exaltada pregunta: ¿Es el sapiens la cúspide de la evolución de los “homos”? Aunque advierto de antemano que mi respuesta gira en torno a la afirmación, debemos parar un segundo a mirar con detenimiento que me ha llevado a tal conclusión.

El sapiens, a diferencia de sus antecesores: los australopithecus y de sus coetáneos: los neardentales, ha tenido un éxito, cuantificable, mucho mayor que ambos en distintos aspectos: la creación de herramientas y tecnología complejas, la supervivencia (ninguno de ellos ha sobrevivido hasta el presente), la reproducción de su organismo en más grupos del mismo, es decir, crear más individuos de su misma especie y condición... hasta ahora todo parece una historia de superación inmejora-

**Aunque el “hype” generado por esta extensa introducción quede reducido a “la creencia en las mismas ficciones” y eso pueda decepcionar al lector, esperando que por asistir fielmente a un relato personal que bien pudiere no importarle en absoluto, encontrara una respuesta brillante y reveladora al final, advierto que el contenido y el desarrollo conceptual de “ficciones” será explicado con detenimiento a lo largo del trabajo, siendo la definición y la explicación del Sr. Noah Harari la que articule dicho significado*

ble que parece ser sacada de un libro de un pentatleta que se dedica a la bolsa, tiene cinco hijos y en sus ratos libres, corre como misionero por tierras africanas.

El sapiens ha modificado tanto su entorno y lo ha adaptado tanto a él, que los individuos de su mismo grupo que no obtengan por nacimiento las características idóneas para la supervivencia, viven. Desde la hidrocefalia a siameses, de complicaciones pilóricas a grandes fiebres, el sapiens ha conseguido mantener con vida a individuos que, de regirnos por la selección natural original, hubieran muerto. Siendo así el primer ser de todo el planeta en lograr sobrevivir a dicha selección. Ciertamente es, que muchas personas siguen muriendo por enfermedades que no controlamos como el cáncer, la epidemia del ébola que entre otras enfermedades que no hemos podido destruir, todavía.

24

Toda esta evolución tecnológica ha permitido al humano llegar a superpoblar la tierra y, directamente, generar otra pregunta. ¿Hemos tocado techo, evolutivamente hablando?

Cuando nuestros antepasados sobrevivían por selección natural o evolucionaban de una especie de homo a otra, eso se debía a que uno de los individuos de esa especie desarrollaba una extraña característica de mutación genética aleatoria que le permitía una mayor capacidad para desarrollar las técnicas y habilidades propias para conseguir una mejor supervivencia. Dicho individuo, de extender su curiosa característica a sus vástagos mediante la reproducción, creaba una estirpe más hábil que, por la sucesión de muchos años, conseguía más éxito a nivel biológico, por lo que los descendientes de dicha característica tendían a expandirse cada vez más mientras que los otros, no. (Darwin, 1859)

Un pequeño y simpático ejemplo que permite ilustrar dicho argumento es el siguiente: las jirafas. Un relato común que se utiliza para ejemplificar dicha característica evolutiva va ligado al cuello de este mamífero gigante. Como si del juego del huevo y la gallina se tratara, a lo largo de mi vida he obtenido todo tipo de historias inverosímiles entorno al mismo relato. Unas cuentan que Dios hizo su cuello con tal extensión. Más allá del hecho de que un poder ilimitado concentrado en un viejo con barbas, que reside por encima del universo, parece demencial de por sí.

¿Siendo los humanos su creación más preciada, por qué Dios creó, en su infinita sabiduría (porque Dios es infinito de todo) un animal tan grande y difícil de cazar? No se asuste el lector, he repasado las respuestas más obvias: para enseñarnos el esfuerzo que conlleva su caza y la recompensa a largo plazo, para ilustrar que necesitamos de la cooperación humana para cazarlas, porque al ser de mayor envergadura ofrecen más carne comestible o sencillamente por que le da gana. Aunque con anterioridad ya he mencionado que el ser humano tiene una enorme fascinación por el mismo, creo que las jirafas no están “puestas” en la superficie terrestre ni para beneficiarnos ni para ponernos las cosas más difíciles.

25

Otro relato común y menos descabellado, aunque carezca de veracidad, es que las jirafas a lo largo de los años y de tanto alargar el cuello, éste les ha crecido. Evidentemente no se trata de un proceso inmediato, si no que la historia cuenta que las jirafas que tenían la posibilidad de tensar más su cuello con el fin de llegar a las hojas de los árboles altos acababan transmitiendo dicho efecto en sus hijos. Aunque es una teoría menos fantástica que la anterior, es errónea. Aunque fuera cierto que el cuello de una jirafa adulta, de nom-

bre Michael, creciera a base de estirar los músculos del cuello un par de centímetros con un esfuerzo prolongado durante varios años, es del todo seguro que Michael no pasaría dicha característica a sus vástagos. Michael solo transmitiría sus genes originales y no la modificación producida por labor. Los tataranietos del pobre Michael seguirían teniendo el cuello igual de “corto” que su gran abuelo.

Pues bien, ¿Cómo conseguiría Michael hacerse con una cantidad enorme de descendientes con su misma particularidad? Si esta característica le hubiera sido impuesta desde nacimiento, es decir, si la mutación genética aleatoria hubiera aparecido en su formación y no en su post adaptación. La peculiaridad de Michael hubiera permitido que éste se alimentara mejor que sus compañeros, a su vez, sus hijos herederos de esta peculiaridad también podrían alimentarse mejor, por lo que es probable que también pudieran reproducirse. Así pues, las jirafas con un cuello más largo tenían más posibilidades de tener una mejor alimentación y por tanto, sobrevivir.

De aceptar dicha sentencia, un cristiano convencido del creacionismo tendría que aceptar no solo la procedencia de los monos del sapiens, si no también que la capacidad venerable y “divina” que dota a los humanos de una consciencia sin igual es fruto de la mera casualidad. Eso sí, una casualidad ventajosa.

¿Qué tendría que suceder pues para que un nuevo humano fuera más hábil o mejor en cuanto a los aspectos del sapiens, si este ha modificado completamente su entorno? ¿Es la cúspide alcanzada por los sapiens la consecuencia de la consciencia? ¿Hemos creado un entorno completamente “sapiensizado”? A mi modo de entender, sí.

Estatus de la cuestión

La presencia o la advertencia de un nuevo humano, o la posibilidad de convertir al sapiens en un super humano, es un tema muy recurrente en la actualidad.

Para una persona de los años 20, la realidad de hoy día 8 de Abril de 2017, podría parecer un relato digno de ciencia ficción. Desde un jugador de fútbol portugués que ha amasado una fortuna de 500 millones de dólares (Forbes, 2016) a poder pedir mediante un aparato inalámbrico conectado por satélite unas zapatillas que solo venden en Estados Unidos y, que efectuando el pago mediante dicho aparato, el coste de las zapatillas no sea superior a 40 libras y que estas, por dos libras más, lleguen pasado mañana a nuestra casa. Eso sí, traídas en bicicleta por un veinteañero que aun no ha encontrado su lugar en el mundo y que necesita dinero. Los repartidores aún no montan en monopatines flotantes. Aunque el monopatín en sí ya les hubiera parecido una locura teniendo en cuenta que su historia se remonta a mediados del siglo XX y no a sus inicios.

Lo que quiero decir con ello es que, con la modificación acelerada que ha sufrido todo nuestro entorno a gran y pequeña escala en prácticamente todos los campos, imaginar un super humano a pocos años vista no parece una locura. De hecho, puede parecer una insensatez pensar que todo va a permanecer igual. El “progreso” o la línea de desarrollo tecnológico ha avanzado tanto y tan deprisa que es prácticamente inimaginable establecer un futuro a 30 años vista. (Robinson, 2006)

Para mi, y ya se habrá dado cuenta el lector, el máximo exponente de esta especulación tecnológica es Yuval Noah Harari, un historiador israelí que, especializado en historia medieval,

se ha convertido en un antropólogo de fama mundial. Avalado por Mark Zuckerberg, CEO de Facebook, como una de las mentes más brillantes del momento, Harari ha vendido prácticamente más de un millón de ejemplares de su libro “Sapiens”.

Lo que muchos no imaginábamos es que después de Sapiens (2014), aparecería un libro titulado Homo Deus (2016) que trataría básicamente sobre el aspecto que podría tener un humano del futuro, las aficiones que ocuparían su tiempo, como se desarrollaría con el entorno y cuales serían sus preocupaciones a nivel colectivo.

Tal es la exaltación generada por dicha especulación que, en abril de 2017, National Geographic, una revista relacionada con el mundo de la ciencia desde 1888, publica un número con un inquietante título: The Next Human.

La imagen que aparece en la portada es, aparentemente, una referencia a la evolución humana. Cinco caras consecutivas: la más lejana pertenece a un simio, la siguiente a un humanoide presumiblemente anterior al sapiens, seguida precisamente de una imagen que bien pudiera ser un hombre europeo común. A continuación, un individuo imberbe y calvo con una especie de aparato conectado al cerebro y al ojo.

Hace muchos años, dicha imagen podría parecer sacada de un cómic de Marvel o de una película de Kubrick y a muchos les hubiera parecido el delirio de un “freak”. En realidad, lo único que puede parecer exagerado es que el ojo de dicho individuo brille igual que el flash de una linterna. Por lo demás, un dispositivo conectado a un humano no parece para nada una idea inverosímil. De hecho, incluir elementos de bioingeniería a nuestro cuerpo parece el paso más obvio del porvenir inme-

diato. Aunque no sean relatos que cuenten con base científica, o de especulaciones con fines realistas, a mediados del pasado siglo (y en la entrada del presente) aparecieron una cantidad considerable de producciones cinematográficas, libros y cómics relacionados con la ciencia ficción.

Puede que muchas historias parecieran descabelladas, pero cierto es que nadie ve el presente tan lejano en algunos aspectos a 1984, un relato escrito por George Orwell en 1949.

Cuando George Méliés, por otro lado, parodió un viaje lunar en 1902, algo que parecía del todo imposible, poco debía pensar que 67 años más tarde el Apolo 11 pisaría la superficie de la luna. Algunos de estos relatos han conmovido tanto al público que, probablemente, uno de los miedos de los sapiens actuales que fantasean con el tema es que las máquinas dotadas de inteligencia artificial nos dominen.

Pese a los intentos simpáticos de endulzar el asunto como en “Her” de Spike Jonze, Robin Williams en “El hombre bicentenario” y el pequeño Harry Lee Osment en “I.A”, muchos de nosotros tememos que el futuro acabe pareciéndose más a “Yo, robot” de Will Smith o “Ex Machina” de Alex Garland. Un delirio similar que generó una cantidad importante de gente que odiaba a los ordenadores: los neoluditas, tuvo lugar por culpa de HAL, de Odisea en el espacio 2001, del antes nombrado: Stanley Kubrick.

Así pues, considere el lector que aun que quede mucho camino por recorrer, y muchos de los relatos ficticios que han creado los sapiens no lleguen a suceder, la posibilidad de una revolución tecnológica, que acabe con los sapiens para dar lugar a una nueva era, es algo que ronda por la cabeza de no pocas personas.

Debates estériles

Todo el trabajo intenta mantener un tono impersonal para no mezclar las propias emociones o ideologías del autor, yo, con la investigación llevada a cabo. Por este motivo quiero ilustrar con un ejemplo que mi ateísmo es, en parte, la consecuencia de una validación científica, o precisamente lo contrario, la incapacidad de ella.

Cuando una par de progenitores alimentan la fantasía de la existencia de Santa Claus en su retoño, saben que tarde o temprano dicha creencia deberá verse arrollada por la triste realidad: el hombre, para nada siniestro, que se cuele por las noches a través de las chimeneas, (o por cualquier otro rincón, teniendo en cuenta los sistemas de calefacción modernos), para dar regalos a los infantes la noche del 24 de diciembre no existe.

La existencia de Dios es una trifulca mucho más extensa que olvidar su existencia y punto. Quien quisiera que creara al Dios cristiano, dudo que supiera que dicho relato se le iría tanto de las manos.

Durante miles de años, la sociedad occidental se ha construido a partir de la creencia en esta ficción, mientras que otras civilizaciones se han construido con la idolatría a otros dioses. Uno de los argumentos más extendidos de la inexistencia de Dios, a parte de no poder probar su existencia, es el porqué no se manifiesta de ningún modo. Los infantes que creen en Santa Claus, ante la sentencia ateísta de sus padres, podrían reclamar que Santa Claus sí que existe, que aunque nadie lo haya encontrado nunca, sí que existe y que, aunque los regalos siempre los hayan puesto los padres, hubo un tiempo en el que lo hizo él, pero que llegó un día que sencillamente dejó de hacerlo.

De hecho, intentar sentenciar que Santa Claus es una historia inventada comparada con Dios, es intentar darle a la Biblia una veracidad que no le conviene por varios motivos: 1. Es una insensatez tomar por cierto un relato que narra las peripecias de un carpintero que nació hace 2000 años con tal de comprometer la actitud de los sapiens actuales en frente de las tribulaciones diarias. 2. Dicho libro lo escribimos nosotros, los sapiens. No hay ninguna fuente que indique que las peripecias del Santo Libro fueran escritas ni por el propio Jesús ni por su presunto padre.

Tiene que saber el lector, que aunque de por válido todo lo que sucede y se relata en los libros de historia presuntamente serios, tengo en cuenta un par de factores: la historia la escribieron los vencedores y la veracidad histórica con la que contamos en la actualidad depende exclusivamente de la voluntad del vencedor y, segundo, la historia narrada hasta ahora bien pudiera ser un relato de ficción. De hecho, no tengo, personalmente, ninguna prueba de que existiera en realidad Alejandro Magno, únicamente tengo fe en la lectura o la lección impartida en las que se le menciona y doy por sentado que, en cierto modo, son verdaderas, aunque yo no lo haya comprobado ni verificado.

volumen I
LO BIOLÓGICO

Homo Sapiens: Origen

Hace aproximadamente 4.500 años se formó el planeta Tierra, un singular cuerpo celeste que está en órbita permanente con el Sol, estrella central del sistema solar. No fue hasta mil millones de años después que apareció la vida orgánica sobre su superficie. (Harari, 2014)

Un entredicho común para el origen de este evento es que, de aceptarse la teoría de Darwin acerca de que todos los organismos terrestres vivos surgieron de un antepasado común, tuvo que haber un momento de transición de algún elemento concreto que pasó directamente de materia inorgánica, sin vida, a materia orgánica. La íntima relación de la vida con las leyes de la combinación química y la universalidad de estas últimas hacen que la generación espontánea no sea improbable. (Darwin, 1859)

Durante muchos siglos, sin embargo, permaneció la máxima de Aristóteles acerca de que todos los compuestos orgánicos de la tierra nacieron a partir de un proceso o fuerza vital nombrado “entelequia”. La entelequia es algo así como un estado o característica de la existencia en que un elemento concreto está trabajando constantemente en sí mismo.

Por ejemplo, un árbol es la culminación o la parte de un proceso que se origina en la semilla, dicha semilla se convierte mediante la transformación en el árbol, pero, ¿Qué es exactamente la entelequia o en relativo a qué es?

El árbol en cuestión es la entelequia de la semilla, lo que por naturaleza, y sin atribución directa de entes externos que participen de dicho proceso, pasa a ser la semilla. Entelequia es la

fuerza que impulsa el objeto orgánico A a convertirse a objeto orgánico A+, es el “alma” de las cosas.

La sentencia de Aristóteles permaneció durante un par de miles de años como una verdad tautológica por dos motivos: 1. El precario avance en las labores relacionadas con la química. 2. Aristóteles es considerado un vip de la historia, por complejidad y por abarcamiento, ya que prácticamente no dejó ningún cabo suelto en su filosofía:

“Quien cree saber distinguir los vegetales de los animales, puede intentar preguntarse qué es una esponja o una planta carnívora(...) Para resolver estos problemas insignificantes, Aristóteles escribió ocho, sí, ocho, libros de física, tras lo cual escribió otros catorce para explicar la metafísica, es decir, los asuntos que iban más allá del mundo sensible.” (De Crescenzo, 2008)

Aunque, el mismo Luciano puntualiza:

“Por un par de milenios todo lo que había dicho fue considerado dogma indiscutible, cosa que por cierto, no favoreció el progreso de la humanidad. Sería demencial, sin embargo, considerar a Aristóteles responsable de este culto que le rindió la posteridad”. (De Crescenzo, 2008)

Tal fue la autoridad de Aristóteles que dicho argumento fue sostenido desde naturalistas como Jan Baptista van Helmond a racionalistas como Descartes, pasando por físicos de la talla de Isaac Newton. (De Crescenzo, 2008)

Por otro lado, en cambio, entrando en materia más “científica”, existió la teoría de que la generación espontánea no puede suceder en organismos pluricelulares pero sí en microorga-

nismos. Los organismos pluricelulares son aquellos que están compuestos por dos o más células mientras que por otro lado, los unicelulares son aquellos que están compuestos por una célula, como las bacterias o las protozoos. Los microorganismos son aquellos que solo pueden ser observados directamente con la observación de un microscopio, pues su composición es tan pequeña que el ojo humano no está capacitado para observar este tipo de fenómeno. Durante mucho tiempo, la generación espontánea de los microorganismos no fue descartada por los expertos. (Redi,1650).

Más allá de todos los acontecimientos que dieron origen a la materia, personalmente, me interesa uno en concreto: el que dio lugar al homo sapiens. Yuval Noah Harari relata, brevemente, la sucesión de estos hechos:

“Hace unos 13.500 millones de años, materia, energía, tiempo y espacio tuvieron su origen en lo que se conoce como el big bang. El relato de estas características fundamentales de nuestro universo se llama física. Unos 300.000 años después de su aparición, materia y energía empezaron a conglomerarse en estructuras complejas, llamadas átomos, que después se combinaron en moléculas. El relato de los átomos, las moléculas y sus interacciones se llama química. Hace 3.800 millones de años, en un planeta llamado Tierra, determinadas moléculas se combinaron para formar estructuras particularmente grandes e intrincadas llamadas organismos. El relato de los organismos se llama biología”. (Harari, 2014: 15)

Fue, aproximadamente, hace entre 7 y 6 millones de años cuando existió la última abuela en común entre los humanos y los chimpancés. 2,5 millones de años atrás, el género “homo” evoluciona en África y aparecen los primeros utensilios líticos (prótesis).

Los humanos se extendieron durante 2 millones de años desde África a Eurasia dando así a la sucesión de diferentes especies humanas. 500.000 años atrás, aparecen los neardentales por evolución en Europa y Oriente Próximo. No fue hasta hace 300.000 años que se hizo cotidiano el uso del fuego. 200.000 años atrás aparece homo sapiens idaltu, considero el homo sapiens arcaico. Hace 70.000 años, surge la revolución cognitiva. Aparición del lenguaje ficticio, inicio de la historia y actividad nómada de los sapiens en grupo fuera de África. 45.000 años atrás, los sapiens colonizan Australia y, inconscientemente, exterminan la megafauna australiana, 15 años más tarde, exterminan a los neardentales. 14mil años después los sapiens colonizan América (fíjese el lector lo que tardó Cristobal Colón hasta 1492 d.C). Hace, aproximadamente, 13.000 años sucede la extinción de Homo Florensis. Sapiens es la única especie humana superviviente. (Harari, 2014)

Exterminio y éxito

La historia del homo sapiens se caracteriza por la del éxito biológico. El éxito biológico de un organismo o entidad viviente es aquel que hace referencia a la reproducción de su composición en más entes orgánicos de la misma composición, es decir, la reproducción de su ADN. Poco tiene que ver el éxito de una especie con el grado de “felicidad” o “gozo” del cual esta disfruta. Teniendo en cuenta que la población de sapiens avanza, exponencialmente, año tras año, sapiens parece ser el animal con más éxito de la historia tal y como la conocemos. (Harari, 2014)

Debe saber el lector pero, que los dinosaurios gozaron de un tiempo mucho más extenso en la Tierra que nosotros. Los di-

nosaurios poblaron nuestro planeta durante unos 135 millones de años, desde el inicio del Jurásico, 200 millones de años atrás, hasta el final del Cretácico, hace aproximadamente 66 millones de años. Si un alienígena bajara a la Tierra para hacer un poco de turismo y preguntara quien ha sido el animal predominante del planeta, posiblemente, los escogidos no seríamos los sapiens.

De todos modos, gracias a la revolución cognitiva y a la transmisión de la historia mediante los relatos, los sapiens podemos ser conscientes de nuestro éxito y saber, aparentemente, a qué se debe este éxito. ¿Cómo un grupo de monos pelados y sin ninguna característica física notoria ha podido llegar a establecer una dictadura vital en la tierra en el presente? La historia del sapiens es un relato de exterminio sin igual.

¿Qué nos lleva a pensar que la historia del sapiens se caracteriza por el exterminio? Imaginemos por un segundo, teniendo en cuenta el estatus del racismo y de diversos factores discriminatorios de la humanidad, qué tipo de comportamiento podría tener un sapiens contra otro individuo que no fuera tan parecido a él. Para muestra, un botón.

Harari relata acerca de este hecho:

“Otra posibilidad es que la competencia por los recursos derivara en violencia y genocidio. La tolerancia nos es una marca de fábrica de los sapiens. En tiempos modernos, pequeñas diferencias en el color de la piel el dialecto o la religión han sido suficientes para animar a un grupo de sapiens a que se dispusiera a exterminar a otros” (Sapiens, 2014)

Otro caso importante es el de los animales:

“La aparición de la agricultura produjo nuevas oleadas de extinciones masivas, pero, lo que es más importante, también dio lugar a una forma de vida nueva en la Tierra: los animales domesticados.

Inicialmente, este acontecimiento tuvo una importancia menor, puesto que los humanos consiguieron domesticar menos de veinte especies de mamíferos y aves, en comparación con los innumerables miles de especies que siguieron siendo <<salvajes>>.

Sin embargo, con el paso de los siglos esta nueva forma de vida se hizo predominante. En la actualidad, más del 90 por ciento de todos los animales grandes son domesticados” (Harari, 2016: 95)

¿Implica esto que las especies que supusieron un impedimento para el desarrollo de los sapiens fueron exterminadas? Sí. ¿Siguen existiendo animales salvajes, no domesticados, que puedan ser un peligro para la supervivencia del sapiens? También. ¿Afecta esto a la supervivencia de la especie? No. ¿Por qué?

Poco importa para el porvenir de la especie o para su supervivencia colectiva que un león mate a un sapiens adulto africano o que una pareja, de vacaciones, decida bucear con los tiburones en la Playa del Carmen, México y que esta sea engullida salvajemente por un escualo.

Según el World Population Growth, Our World in Data de Max Roser y Esteban Ortiz, en diciembre de 2016 se superaron los 7400 millones de habitantes de sapiens en el planeta y, se estima, que en 2050 la población podría ser de 9500 millones. ¿Qué implican estos datos? Que la tasa de natalidad sigue siendo, exponencialmente, muy por encima de la tasa

de mortalidad, por lo que muchas parejas de sapiens podrían ser atacadas por los pocos animales salvajes que quedan en la Tierra y no suponer ningún riesgo para nuestra supervivencia. ¿En el pasado, como pudieron los sapiens exterminar a animales como los mamuts?

La respuesta es sencilla pero sangrienta. Cuando uno imagina un grupo de sapiens luchando a palos y piedras contra un mamut, imagina siempre a un grupo de sapiens. Nunca a un sapiens solo. Es decir, ¿Qué sucedería si un sapiens, hace 8.000 años, se enfrentara con lanzas, espadas o otras herramientas rudimentarias con un mamut? Sin duda un final trágico y aparatosamente “gore” para el sapiens.

40

De haber visto el lector: *The Revenant* (2015), película por la que Leonardo di Caprio ganó finalmente el Óscar, recordará la intensa escena en la que el actor hollywoodiense se enfrenta a un oso adulto con una escopeta. De no haber visto la película, le relato la escena al lector: un asustado pero firme di Caprio intenta plantarle cara a un oso hembra de unos 687 kg, el personaje encarnado por el actor, Hugh Class, sobrevive de milagro, puesto que el oso, sin ningún tipo de resistencia inicial le propina la paliza de su vida.

Imagínese el lector a un sapiens armado con una lanza contra un animal parecido a un elefante de 12 toneladas. Ni los mejores relatos pueden hablar de una victoria para nuestro equipo. ¿Cómo pudimos plantarles cara? Los sapiens son los únicos animales de la tierra capaces de establecer vínculos de más de 150 individuos. Cuando uno imagina un grupo organizado con más de 150 individuos contra un mamut, por mucho que el tamaño importe, la cosa cambia. (Harari, 2014)
¿Pudo afectar directamente a la extinción de mamut?

En 2015, la Universidad de Michigan publica un artículo argumentando que la caza del mamut influyó notoriamente en su extinción, aunque su final absoluto se pudo deber a diversos factores, el hecho es que un mamífero de una envergadura tan grande tiene un período de gestación muy lento y mucho mayor al de los humanos, por lo que por cada mamut que nace, nacen muchísimos más sapiens. Si un grupo de sapiens va matando poco a poco uno de estos bichos, debido a que interrumpirá su periodo de gestación, este hecho extendido a miles de años, puede suponer el fin de su especie. Debido a que la tasa de mortalidad pudo superar a la de natalidad, la especie estuvo condenada.

¿Qué es lo que permite a los humanos cooperar en grupos organizados de más de 150 individuos? Hablaré de este caso concreto en el próximo apartado.

41

Revolución cognitiva y cooperación

Un chimpancé comparte un 96%, aproximadamente, de genoma con un humano. (La secuencia del genoma del chimpancé, Angeles López, el Mundo).

El genoma es la secuencia de nucleótidos que constituye el ADN de un individuo o de una especie.

Un 96% es un dato relevante a tener en cuenta, puesto que implica que, excepto un mísero 4%, la mayoría del material genético que nos conforma es el mismo que el de dicho animal.

Echemos un vistazo al comportamiento del chimpancé en grupo:

“Los lazos entre los miembros de la coalición se basan en el contacto íntimo diario: se abrazan, se tocan, se besan, se acarician y se hacen favores mutuos. De la misma manera que los políticos humanos en las campañas electorales van por ahí estrenándose la mano y besado a los niños, también los aspirantes a la posición suprema de un grupo de chimpancés pasa mucho tiempo abrazando, dando golpecitos a la espalda y besando a los bebés chimpancés. Por lo general, el macho alfa gana su posición no porque sea el más fuerte, si no porque lidera una coalición grande y estable” (Harari, 2014: 39).

Nada muy alejado de el comportamiento humano, veamos pues como continua la historia:

“Hay límites claros al tamaño de los grupos que pueden formarse y mantenerse de esta manera. Para que funcionen, todos los miembros de un grupo han de conocerse entre sí íntimamente. Dos chimpancés que nunca se han visto, que nunca han luchado y nunca se han dedicado a acicalarse mutuamente, no sabrán si pueden confiar el uno en el otro, si valdrá la pena que uno ayude al otro y cuál de ellos se halla en una posición jerárquica más elevada. En condiciones naturales, una tropilla de chimpancés consta de unos 20-50 individuos. Cuando el número de chimpancés en una tropilla aumenta, el orden social se desestabiliza por lo que lleva a una ruptura y a la formación de una nueva tropilla” (Harari, 2014: 39)

¿Qué sucede si este número aumenta?

“Solo en contadas ocasiones los zoólogos han observado grupos de más de 100 individuos. Los grupos por separado rara vez coope-

ran, y tienden a competir por el territorio y el alimento” (Harari, 2014: 40)

¿Hay mucha distinción en nuestro origen?

“Probablemente, patrones similares dominaron la vida social de los primeros humanos, entre ellos los Homo Sapiens arcaicos.(...) Cuando el grupo se hacía demasiado grande, su orden social se desestabilizaba y la banda se dividía” (Harari, 2014: 41)

¿Cómo pudieron los Sapiens establecer relaciones entre distintos grupos para formar coaliciones más grandes?

“Como consecuencia de la revolución cognitiva, el chismorreo ayudó a Homo sapiens a formar bandas mayores y estables. Pero incluso el chismorreo tiene sus límites. La investigación sociobiológica ha demostrado que el máximo tamaño natural de un grupo unido por el chismorreo es de unos 150 individuos. La mayoría de personas no pueden conocer íntimamente a más de 150 seres humanos ni chismorrear efectivamente entre ellos” (Harari, 2014: 42)

¿Sigue ocurriendo en la actualidad?

“Un pequeño negocio familiar puede subsistir y medrar sin una junta directiva, un director ejecutivo o un departamento de contabilidad. Pero una vez se supera el umbral de los 150 individuos, las cosas ya no pueden funcionar de esta manera. Los negocios familiares de éxito suelen entra en crisis cuando crecen y emplean a más personal” (Harari, 2014:42)

¿Entonces, cómo consiguió Homo Sapiens cruzar este umbral crítico y acabar fundando ciudades que contenían decenas de miles de habitantes e imperios que gobernaban a cientos de

millones de personas?

“El secreto, fue seguramente la aparición de la ficción. Un gran número de extraños pueden cooperar con éxito si creen en mitos comunes” (Harari, 2014: 43)

¿Esto sucede en todos los casos?

“Cualquier cooperación humana a gran escala, ya sea un Estado moderno, una iglesia medieval, una ciudad antigua o una tribu arcaica está establecida sobre mitos comunes que solo existen en la imaginación colectiva de la gente” (Harari, 2014: 44)

¿Esto es lo que permite a los desconocidos cooperar, cómo funciona?

“Dos católicos que no se conocen de nada pueden, no obstante, participar juntos en una cruzada o aportar fondos para construir un hospital, porque ambos creen que Dios se hizo carne humana y accedió a ser crucificado para redimir nuestros pecados.” (Harari, 2014: 46)

¿Funciona más allá de la religión teísta?

“Dos serbios que nunca se han visto antes pueden arriesgar su vida para salvar el uno al otro porque ambos creen en la existencia de la nación serbia, en la patria serbia y en la bandera serbia. Dos abogados que no se conocen de nada pueden combinar esfuerzos para defender a un completo extraño porque todos creen en la existencia de leyes, justicia, derechos humanos...y en el dinero que se desembolsa en sus honorarios” (Harari, 2014: 50)

¿Conclusión?

Ninguna de estas cosas existe fuera de los relatos que la gente inventa y que se cuentan unos a otros. No hay dioses en el universo, nos hay naciones, no hay dinero, ni derechos humanos, ni leyes, ni justicia fuera de la imaginación común de los seres humanos.

¿Cómo se relaciona este hecho, con la superioridad del sapiens contra el mamut?

Solo hace falta atar cabos. Un animal capaz de crear armas que confieran más poder en sí mismo y la capacidad de cooperar en grupos, que abarcan desde los 1000 individuos a 10.000 o más, tiene muchas más probabilidades de ganar que su adversario. De hecho, esta es la explicación de porqué el sapiens ha conseguido un éxito biológico sin precedentes.

Revolución cognitiva: aspectos físicos

En el apartado anterior, y en el relato relativo a la evolución de las jirafas, hemos dejado claro al lector que las mutaciones que permiten a un animal evolucionar hasta llegar a convertirse en una especie nueva dentro de su genero, son aleatorias. Tiene senti pensar que la conciencia y la capacidad de crear ficciones: la revolución cognitiva, fue la ventaja sustancial que permitió al sapiens establecer dicha dictadura terrestre.

¿Cómo afectó esta casualidad al porvenir físico? ¿Qué pasó, precisamente en el aspecto físico, aleatoriamente para que apareciera dicha casualidad? Primero haremos un repaso sobre como la conciencia y la capacidad cerebral afectaron a nuestro cuerpo: Una característica que confiere cierta reputación vanidosa al sapiens es que posee un cerebro sorprendentemente

grande dada su envergadura. Un sapiens “original” gozaba de una capacidad cerebral aproximada de unos 600 centímetros cúbicos mientras que un sapiens moderno, alardea de una capacidad de, aproximadamente, 1.300 centímetros cúbicos. Posiblemente, para el lector, estos datos no ayuden a concebir la magnitud de la cuestión. Un mamífero de aproximadamente 60 kg, peso similar al sapiens medio, tiene una capacidad cerebral de 200 centímetros cúbicos. (Harari, 2014)

¿Cómo afectó dicha característica a la vida de este Homo con capacidades mentales únicas?

El problema de tener un cerebro tan grande es que, intrínsecamente, implica un desgaste energético enorme. El cerebro humano, pese a tener un peso relativo del 3% cuerpo total, supone un consumidor energético de aproximadamente el 25% de nuestra energía cuando éste está en reposo. (Harari, 2014)

Es posible que ahora mismo, el lector, se dé cuenta y asimile el porqué después de ver películas o leer libros que exigen una labor mental concienzuda, se encuentra tan cansado. De igual modo, sucede cuando realiza un examen.

Existe el tópico de que cuando se termina un test que implica cierta responsabilidad, por parte del examinado, este acaba mental y físicamente exhausto por dos motivos: 1. el esfuerzo que se le ha dedicado a la propia prueba y 2. El cerebro hace una especie de parón debido a que sabe que ha finalizado su labor. La segunda opción es un tanto descabellada, puesto que el cerebro en reposo, de acuerdo con Harari, sigue costándonos el 25% de nuestra energía total. La primera opción parece un tanto más acertada.

¿No es cierto, que cuando uno estudia durante un prolongado tiempo, siente unas ganas voraces de ingerir algún tipo de alimento alto en hidratos de carbono y azúcares?

El estrés y la ansiedad que implican la cercana fecha de evaluación es una explicación posible, pero en absoluto la única. El hecho de tener una capacidad cerebral grande obligó al sapiens a buscar más comida, puesto que, recordemos que en reposo se consumía el 25 por ciento de la energía total, imagínese en activo.

Dedicar una parte tan grande de fascinación por el cerebro implicó deliberadamente otro coste. Los músculos del sapiens se atrofiaron. Yuval Harari lo explica con la siguiente metáfora:

“Al igual que un gobierno que reduce el presupuesto de defensa para aumentar el de la educación, los humanos desviaron energía desde los bíceps a las neuronas(...) Un chimpancé no puede ganar a homo sapiens en una discusión, pero el simio puede despedazar al hombre como si fuera una muñeca de trapo”
(Harari, 2014: 21)

Y sigue así:

“Hoy en día nuestro gran cerebro nos compensa magníficamente, porque podemos producir automóviles y fusiles que nos permiten desplazarnos mucho más deprisa que los chimpancés y dispararles desde una distancia segura en lugar de pelear con ellos. Pero coches y armas son un fenómeno reciente. Durante más de dos millones de años, las redes neuronales humanas no cesaron de crecer. (...) ¿Qué fue lo que impulsó la evolución del enorme cerebro humano durante estos dos millones de años? Francamente no lo sabemos.
(Harari, 2014: 22)

El sapiens también es un animal que se caracteriza por andar completamente erguido. El estar de pie confiere, evidentemente, una visión más selecta de la sabana, por lo tanto, es más fácil advertir presas o peligros del entorno. Las manos y brazos quedaban libres entonces para otras labores, así nacieron las herramientas del homo sapiens. Pero no todo son ventajas, por otro lado, andar tan erguido somete al humano a dolores propios como la tortícolis y los dolores de espalda, puesto que durante millones de años nuestro cuerpo se adaptó para andar a cuatro patas.

¿Esto tiene algún elemento perjudicial en lo relativo a la supervivencia? El hecho de andar de pie, requirió caderas más estrechas por lo que el canal del parto se redujo.

48

Consecuentemente, los humanos empezaron a nacer más prematuramente, pues la muerte por parto suponía un peligro enorme para las hembras que tenían las criaturas tardíamente. Al nacer antes, los humanos eran excepcionalmente frágiles durante los primeros años. Una madre solitaria, que se hubiera desviado del grupo, raramente podría ofrecer alimento y manutención al infante, puesto que tenía que cargar a cuestas con el durante gran parte de los primeros años.

Los individuos nacidos en una tribu tenían más posibilidades de sobrevivir, puesto que estaban al cargo de más personas. Dado que los sapiens con actividades sociales tenían más éxito, biológicamente hablando, la evolución favoreció a aquellos que gozaban de buenas habilidades sociales. (Harari, 2014)

Poco a poco, vamos vislumbrando como en realidad, tenemos mucho más en común con nuestros antepasados de lo que realmente pensamos y, como la evolución explica muchas caracte-

terísticas que hasta ahora, se destinaba su autoría a las labores confeccionadas por alguna divinidad.

Para concluir con este apartado, y por lo que ya viene siendo tradición, me gustaría finiquitar el capítulo con una cortés y agradecida cita a mi gurú del mono consciente: Yuval Noah Harari, en la cual, una vez más, nos relata brevemente el porqué de muchas de las actitudes que tenemos con nuestro entorno:

“Durante millones de años, los humanos cazaban animales más pequeños y recolectaban lo que podían, al tiempo que eran cazados por los depredadores mayores. Fue solo hace 400.000 años cuando las diversas especies de hombre empezaron a cazar presas grandes de manera regular, y solo en los últimos 100.000 años (con el auge de Homo Sapiens) saltó el hombre a la cima de la cadena alimentaria.

49

Este espectacular salto desde la zona media a la cima tuvo consecuencias enormes. Otros animales de la cumbre de la pirámide, como leones y tiburones, evolucionaron hasta alcanzar tal posición de manera muy gradual, a lo largo de millones de años.

Esto permitió que el ecosistema desarrollara frenos y equilibrios que impedían que los leones y los tiburones causaran excesivos destrozos. A medida que los leones se hacían más mortíferos, las gacelas evolucionaron para correr más deprisa, las hienas para cooperar mejor y los rinocerontes para tener más mal genio. En cambio, la humanidad alcanzó tan rápidamente la cima que el ecosistema uno tuvo tiempo de adecuarse. Además, tampoco los humanos consiguieron adaptarse.

La mayoría de los depredadores del planeta son majestuosos. Millones de años de dominio los han henchido de confianza en sí mismos. Sapiens, en cambio, es más como el dictador de una república bananera. Al haber sido hasta hace muy poco uno de los desvalidos de la sabana, estamos llenos de miedos y ansiedades acerca de nuestra posición, lo que nos hace doblemente crueles y peligrosos. Muchas calamidades históricas, des de las guerras mortíferas hasta catástrofes ecológicas, han ido consecuencia de este salto demasiado apresurado” (Harari, 2014: 24)

volumen I

LO TECNOLÓGICO

Sapiens moderno es torpe

La tecnología, en mi opinión, ha sido algo inherente al ser humano desde que este se convirtió en homo sapiens. Vamos a explicar el por qué.

El nuevo humano que campaba a sus anchas por el planeta como antes hemos mencionado, es un fenómeno reciente. De hecho, el anterior capítulo cerraba el telón con la explicación relativa a la aceleración de la extensión del ser humano y de como este pasó a ser la cúspide de la pirámide alimenticia. Al principio, de acuerdo con lo antes mencionado, el homo sapiens era un animal débil que poblaba la tierra y que dedicaba parte de su esfuerzo, relativo a la ingesta de comida, a la caza y la recolección. Los cazadores recolectores fueron las primeras sociedades de sapiens y, durante miles de años, este fue el método de supervivencia que usaban nuestros antepasados con tal de mantenerse como un habitante más en la faz de la tierra.

Cabe decir, que de imaginar las primeras sociedades, podría parecerle al lector mucho más sensato, para el sapiens de antaño, dedicar parte de su labor a la recolección y a la caza de pequeños mamíferos como los conejos. Originalmente, la historia narra este relato. En los periodos de transición en que el humano generó grandes avances tecnológicos es cuando hablamos de “progreso exitoso”. Nuevamente, dicho proceso exitoso se refiere únicamente a la capacidad de supervivencia de la especie y a su reproducción.

Los cazadores recolectores pero, eran mucho más habilidosos que los sapiens actuales, al menos, individualmente. Es una apuesta segura, que un cazador recolector en su hábitat natural, luchando por la supervivencia, contra un funcionario del

registro civil común del siglo XXI, tuviera un éxito aplastante. Apostar por el funcionario sería del todo una idea descabellada. ¿Por qué?

Por una sencilla razón. Aunque las capacidades tecnológicas del sapiens hayan aumentado notoriamente en la actualidad, esas solo han aumentado en sus dimensiones colectivas, es decir, en el imaginario común. Mientras que las habilidades relativas a la supervivencia del sapiens arcaico, relacionadas con la interacción con la naturaleza, individualmente eran mucho más poderosas. Por ejemplo, es posible que muchos de nosotros utilicemos sistemas de refrigeración para guardar nuestra comida (comprada) durante un periodo más largo de tiempo, también es altamente probable que consumamos comida directamente preparada para su cocción, eliminando las posibilidades de encontrarnos con alimentos que podrían causarnos la muerte. El problema es que difícilmente sepamos porqué. Es decir, obviamente que en el colectivo imaginario del ser humano actual se concibe el funcionamiento del frigorífico o los alimentos que son comestibles, pero estos elementos ya están preparados, pocos de los sapiens que pastan por la tierra saben realmente como funcionan estos artilugios o que comida en su estado natural es venenosa, sobretodo en lo perteneciente a la botánica.

Un sapiens de la época de la caza y la recolección, individualmente estaba obligado por supervivencia, a saber manejar toda clase de instrumental para interactuar con el escenario que ocupaba. (Harari, 2014). El desafío de esta época es recobrar el saber individual (Stiegler, 1994)

Aunque actualmente haya sapiens paseándose, con lo que es en mi opinión, una proeza de la ingeniería, como es el Lamborg-

inhi Aventador, lo cierto es que el descubrimiento del fuego y las herramientas confeccionadas con materiales rudimentarios no tenían labores finales tan dispares. Aunque pueda parecerle al lector que ir a 340 km/h es un milagro tecnológico mucho mayor que cortar una rama a golpe de hacha, lo cierto es que ambas producciones o prótesis, están directamente relacionadas con la intención de potenciar las capacidades del sapiens.

Por otro lado, me gustaría definir una palabra, que se utilizará a lo largo del estudio: prótesis.

Personalmente, he elaborado la siguiente definición:

“Pieza, aparato o sustancia que se coloca, se añade o se usa mediante la interacción corporal de un organismo, frecuentemente humano, para mejorar e incrementar alguna de sus funciones, además de poder ser adherida con fines estéticos.”

Cuando hablamos de los anteojos, comúnmente conocidos como gafas, como: Instrumento óptico que, mediante un tubo con dos lentes situadas en sus extremos, amplía las imágenes de los objetos lejanos. Los primeros anteojos se usaron como telescopios.

Los anteojos o gafas, de acuerdo con la primera definición, también aceptarían la condición de prótesis, ya que estas mejoran una de las funciones del cuerpo: la vista. Además, se colocan sobre el cuerpo.

Aunque las gafas se utilicen de modo rutinario y es una prótesis común para la mayoría de los sapiens del planeta, ¿Los instrumentos y herramientas que utilizaban los homo habilis, confeccionadas con sílex, hace aproximadamente 2,5 millones de años, eran prótesis? La respuesta es: sí.

¿Los instrumentos y herramientas que utilizan los homo sapiens, como los móviles hechos de litio y cobalto, son prótesis? La respuesta sigue siendo sí.

Colocar un móvil o un utensilio de sílex, pasivamente, en el hombro de un sapiens, no tiene ninguna función que incremente sus habilidades. En el ámbito estético reservo mi opinión, pues que sepa el lector, no me considero en absoluto un experto en moda

De esto precisamente ha ido siempre nuestra relación con la tecnología, de potenciar lo que, por limitaciones biológicas físicas no podemos realizar. De tirar un tronco gigante al suelo a recorrer una distancia de 100 km sin cansarnos prácticamente nada.

Para hacer un paso rápido pero preciso de la evolución tecnológica y de sus éxitos más destacados, recurriré a continuación a la categorización elaborada por un gran pensador checo: Radovan Ritcha, que publicó en 1963 un trabajo relativo a la “evolución tecnológica”: El hombre y la tecnología en la revolución de nuestro tiempo y que remató más adelante Ritcha, junto con otros autores, con: “La civilización en la encrucijada” (1966).

La evolución tecnológica en tres pasos

Aunque la advertencia inicial, por el título de este capítulo, sugiere que la sección se divide en tres pasos, la verdad es que este se reduce a dos: la época pre tecnológica (existente aún para la mayoría de animales) y la época tecnológica, de la que nos ocuparemos con detenimiento y, ahora sí, se compone de tres partes. Empecemos:

De acuerdo con Ritcha (1966), la época pre tecnológica aun no ha acabado para la mayoría de los seres vivos de la tierra, por no decir que los únicos que según su criterio se salvan (aparte del sapiens) son los primates (menuda sorpresa) y las aves. El primero porque, por ejemplo, también utiliza herramientas y utensilios con tal de abrir ciertos alimentos, como pudieran ser rocas afiladas para diseccionar cocos. Las aves, por las pequeñas muestras arquitectónicas que implican la creación de los nidos. Ritcha de todos modos, deja un pequeño apartado en la que nos incluye, pero no a los sapiens, si no a los primeros homínidos que existieron durante la prehistoria.

Para Ritcha todo sucede de la siguiente forma: La fase inicial de la evolución tecnológica está conformada por la herramienta, la segunda por la máquina y la tercera por el autómata.

La primera etapa de dicha evolución nace en el seno del paleolítico. Los cazadores recolectores crearon las primeras herramientas que permitían al ser humano un incremento notable de sus labores físicas. Los martillos, las hachas, las lanzas, las flechas...y demás artilugios relacionados con la intención de potenciar las habilidades humanas para la caza y la recolección fueron el primer ápice de tecnología lítica primitiva. Miles de años más tarde, los humanos convirtieron al animal en par-

te del engranaje. Con la domesticación de bueyes, caballos y camellos, los humanos disponían de la fuerza suficiente para tirar de herramientas como el arado o el carro. El aumento de la productividad y la superproducción de alimentos permitió al ser humano convertirse en sedentario. Por primera vez, los homínidos se convertían en individuos que creaban asentamientos fijos y que no erraban de un sitio a otro.

La segunda etapa tecnológica es la que conlleva la creación de la máquina. La revolución industrial fue el inicio de este proceso pues, implicó que todo el esfuerzo que antes que tenían que desarrollar los humanos y los otros animales, en relación a la energía proporcionada para el accionamiento de las herramientas, se subrogó a máquinas accionadas por energía no animal. El ser humano pasaba a ser un operador que se dedicaba únicamente a la función de control.

De hecho, si la agricultura permitió una expansión demográfica increíble y sin precedentes, entre demás características, la aparición de la máquina incrementó aún más este aspecto. De tractores a automóviles, de ferrocarriles a alumbrado eléctrico, la producción, por otro lado, nuevamente sufría unos índices de incremento históricos.

La autómata es la última etapa tecnológica en la que todavía nos encontramos. El autómata es aquel artilugio o herramienta que, para su función, solo depende del humano para los algoritmos iniciales. Una vez aplicados dichos algoritmos, el elemento de supervisión y control humano pasa a ser simbólicamente complementario. En esta categoría se incluyen desde los relojes digitales a los programas de ordenador.

El algoritmo: tres periodos mecánicos

Un algoritmo se nos presenta como lo siguiente:

“Conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema.”

Para Yuval Noah Harari, que seguro que recordará el lector, el algoritmo es también:

“El concepto más importante en nuestro mundo. Si queremos comprender nuestra vida y nuestro futuro, debemos hacer todos los esfuerzos posibles para comprender qué es un algoritmo(...) Un algoritmo no es un cálculo concreto, sino el método que se sigue cuando se hace el cálculo .

58

Por ejemplo, si queremos calcular la media entre dos números , podemos usar un algoritmo sencillo. El algoritmo dice <<Primer paso: suma los dos números. Segundo paso: divide la suma por dos>>. Cuando los números son 4 y 8 se obtiene 6. Cuando son 117 y 231 se obtiene 174.

Un ejemplo más complejo es una receta de cocina. Un algoritmo para preparar una sopa de verdura podría decirnos:

- 1. Calienta media taza de aceite en una cazuela.*
 - 2. Trocea cuatro cebollas*
 - 3. Fríe la cebolla hasta que esté dorada*
 - 4. Corta tres patatas a dados y añádelos a la cazuela*
 - 5. Corta una col en juliana y añádela a la cazuela.”*
- (Harari, 2016)*

A diferencia de Ritcha, para José Ortega y Gasset, filósofo y ensayista español, la evolución tecnológica depende, en gran

parte, en la búsqueda o en el ímpetu de búsqueda de tres algoritmos distintos, en Meditación sobre la técnica (1933) deja de manifiesto lo siguiente:

1.La técnica del azar: en esta fase concreta, la tecnología es descubierta por mera casualidad. La técnica y la tecnología descubiertas por dicho método son traspasadas de generación en generación mediante el lenguaje y el aprendizaje oral. Los progresos de dichos utensilios mejoran con el desarrollo de la inteligencia. Muchos de estos elementos han sido olvidados debido a que en el pasado existían multitud de tribus o clanes. (arcos, fuego, flechas)

2.La técnica del artesano: personas (artesanos) y pruebas (prototipos) cooperan para incorporar nuevas ventajas a los utensilios utilizados en el pasado. Esta metodología, es más cercana a la evolución que a la invención. La comunicación y la relación entre macro sociedades y culturas distintas de sapiens permite que dichos avances se incrementen. (zapatos, espadas, armaduras)

3.La técnica del técnico: el método y el aprendizaje permite que el pensamiento se anticipe a la acción. La solución a un problema pasa por encontrar una serie de pasos a seguir o las técnicas a combinar para lograr con éxito un propósito. En este último, se incluye la investigación científica.

Ortega y Gasset, presenta el ensayo (1933) con un amenazante inicio:

“Señores: Sin la técnica el hombre no existiría ni habría existido nunca. Así, ni más ni menos.”(Ortega y Gasset, 1933: 2)

59

Más adelante, vaticina una verdad impenable que probablemente haya articulado muchos de los tratados sobre técnica y tecnología, aunque fuera de modo inconsciente:

“Uno de los temas que en los próximos años se va a debatir con mayor brío es el del sentido, ventajas, daños y límites de la técnica. Siempre he considerado que la misión del escritor es prever con holgada anticipación lo que va a ser problema, años más tarde, para sus lectores y proporcionarles a tiempo, es decir, antes de que el debate surja, ideas claras sobre la cuestión, de modo que entren en el fragor de la contienda con el ánimo sereno de quien, en principio, ya a tiene resuelta” (Ortega y Gasset, 1933, p.2)

Un par de capítulos más tarde prosigue con una de las afirmaciones que encuentro más interesantes para ilustrar lo que mencionaba al inicio del estudio. ¿Hemos creado un entorno completamente “sapiensizado”?:

“Actos técnicos —decíamos— no son aquéllos en que el hombre procura satisfacer directamente las necesidades que la circunstancia o naturaleza le hace sentir, sino precisamente aquéllos que llevan a reformar esa circunstancia eliminando en lo posible de ella esas necesidades, suprimiendo o menguando el azar y el esfuerzo que exige satisfacerlas.

Mientras el animal, por ser atécnico, tiene que arreglárselas con lo que encuentra dado ahí y fastidiarse o morir cuando no encuentra lo que necesita, el hombre, a merced de su don técnico, hace que se encuentre siempre en su derredor lo que ha menester —crea, pues, una circunstancia nueva más favorable, segrega, por decirlo así una sobrenaturaleza adaptando la naturaleza a sus necesidades. La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto. Ya esto bastaría

para hacernos sospechar que se trata de un movimiento en dirección inversa a todos los biológicos.

Esta reacción contra su contorno, este no resignarse contentándose con lo que el mundo es, es lo específico del hombre. Por eso, aun estudiado zoológicamente, se reconoce su presencia cuando se encuentra la naturaleza deformada, por ejemplo, cuando se encuentran piedras labradas, con pulimento o sin él, es decir, utensilios. Un hombre sin técnica, es decir, sin reacción contra el medio, no es un hombre.” (Ortega y Gasset, 1933, 10)

A mi modo de entender, y no únicamente por conveniencia, Ortega y Gasset señala lo que venía advirtiendo en el prologo, o más bien, el filósofo señaló en 1933 una evidencia de la que, como pensador rezagado, he tomado testigo prácticamente 80 años más tarde.

Sepultura para el sapiens

Un elemento que me llama también la atención es el siguiente: como predijo National Geographic o Homo Deus, ¿es el Sapiens el límite o la cúspide de la especie? Des de mi punto de vista sí.

El entorno está completamente sometido a fuerza y voluntad de la técnica del sapiens, no hay nada así como no modificado en absoluto, como un territorio virgen sobre el que no hayamos extendido nuestras garras. De existirlo y de estarlo es, probablemente, porque así lo hemos decidido. Sobrevivir ya no es un misterio para el sapiens, es más, es algo que se da prácticamente por sentado. Por este motivo, creo que es imposible evolucionar. Evolución se da cuando un individuo de una especie altera mediante la aleatoriedad un aspecto de su condición y cuando esta condición es ventajosa.

El cuello largo de la jirafa era ventajoso, la revolución cognitiva nos hizo ventajosos.

¿Qué tendría que suceder para que otra especie subderivada de los humanos, fuera a su vez ventajosa? Hay millones de seres humanos que nacen con cualidades que en un pasado hubieran supuesto su sepultura, pero esto no afecta al éxito que ostenta la especie. La única manera en que la especie pudiera sufrir una extinción masiva sería mediante el desastre natural, lejos quedaron los días en que homo sapiens y neardental peleaban por un lugar en el planeta. El homo sapiens se quedará o será expulsado.

la felicidad protésica

62

Anteriormente, hemos repasado la parte en la que se trata el hecho de que la agricultura, por ejemplo, fue un paso en falso de la tecnología pues condenaba y hacía más dura la vida del sapiens.

Haciendo un repaso, Harari mencionaba el hecho de que nadie se daba cuenta ni de lo que estaba ocurriendo ni de su porvenir, la gente era incapaz de calibrar todas las consecuencias de sus decisiones. La columna vertebral, las rodillas, el cuello y el puente de los pies fueron los que pagaron el acercamiento del sapiens hacia la agricultura. (Harari, 2014)

¿Quién fue el beneficiado, el timador o el accionador de esta condena?

“Ni reyes, ni sacerdotes, ni mercaderes. Los culpables fueron un puñado de especies de plantas, entre las que cuentan el trigo, el arroz y las patatas. Fueron estas plantas las que domesticaron a homo

sapiens, y no al revés. Pensemos por un momento en la revolución agrícola desde el punto de vista del trigo. Hace 10.000 años, el trigo era solo una hierba silvestre, aun de muchas confinada a una pequeña área de distribución en Oriente Próximo. De repente, al cabo de solo unos pocos milenios, crecía por todo el mundo.” (Harari, 2014: 98)

Por otro lado, un elemento que facilitó la condena fue:

“Entonces, ¿por qué los humanos no abandonaron la agricultura cuando el plan fracasó? En parte, porque hicieron falta generaciones para que los pequeños cambios se acumularan y transformaran la sociedad, y a esas alturas nadie recordaba que habían vivido de forma diferente...” (Harari, 2014: 105)

Cuando uno lee esto, debe saber el lector, se plantea diversos paralelismos entre elementos actuales y el trigo. Por ejemplo, el teléfono móvil. El móvil nos ofrece conectividad, la capacidad de comunicarnos con otros sapiens, la posibilidad de mantener relaciones afectivas o de otro índole. El móvil es un puente hacia lo que pudiere ser la satisfacción personal de elementos instintivos como el sexo y la ingesta de comida. El trigo y su manipulación era una puente hacia la ingesta de comida y la supervivencia, aparentemente, cómoda y segura (puesto que más adelante resultó ser que no). El trigo nos domesticó en su momento, en cierto sentido, inclinando todos nuestros esfuerzos vitales para mantenerlo con vida. De ser vivo a ser vivo, el sapiens se subordinó a esta planta.

¿Nos estamos subordinando a elementos inorgánicos?

Evidentemente sí. ¿No estamos subordinados al móvil? Corremos incansablemente para cargar su batería, para alcanzar

63

conectividad wifi, para mantener intacta la pantalla, nos dejamos la vista en consumir contenido, perdemos movilidad estacionados... Estamos sometiendo a las telecomunicaciones o las telecomunicaciones nos están sometiendo? ¿Nos somete la prótesis? ¿Nos está condenando de nuevo la intención de hacernos la vida más fácil?

El sapiens de la caza y recolección era capaz de comer y reproducirse y, de no haberlo sido, uno no estaría escribiendo ahora estas líneas. El sapiens post agrícola y predigital, era capaz de mantener, obviamente, todas las características necesarias para la supervivencia, además sencillamente propias de su especie. Ante la nueva promesa de la facilidad, ingenuamente estamos cayendo, otra vez, de cuatro patas en nuestro propio invento.

64

Diseño y Prótesis

El lector debe andar pensando en qué aspectos este trabajo tiene algo que ver con el mundo del diseño, pareciéndose más dicho ensayo al propio de un alumno de filosofía o antropología.

Debe saber el lector que uno es “diseñador”. Des de mi punto de vista, un diseñador moldea y crea prótesis para su accionamiento en el mundo real en el caso de producto, diseña y moldea prótesis para su reposo, descanso e interacción espacial en el caso del interiorismo y, por último, diseña y moldea contenido visual para intentar dirigir la mirada del sapiens.

Aunque no toda la creación y contenido del diseño van destinados a definir elementos que a posteriori favorecerán el consumo y la gestación de dinero, cierto es que los diseñadores pueden decidir mediante sus creaciones hacia donde enfoca

la luz que envía la atención del espectador o del consumidor. Kevin Garland manifestó en *First Thing First* (1964):

“Hay actividades más valiosas para nuestras habilidades de resolución de problemas. Una crisis ambiental, social y cultural sin precedentes demanda nuestra atención. Muchas intervenciones culturales, campañas de marketing social, libros, revistas, exposiciones, herramientas educativas, programas de televisión, películas, causas caritativas, y otra información –proyectos de diseño– requieren urgentemente nuestra experiencia y ayuda” (Garland, 1964)

Personalmente creo que, aparte de recuperar dichas creencias, que en su momento tuvieron éxito aunque las relativas al marketing y publicidad siguen manteniendo el liderazgo, debemos aprender que no únicamente es una retribución moral la de intentar abogar por causas justas, sociales y culturales, si no que las relativas a favorecer productos que “aparentemente” nos facilitan la vida, únicamente nos condenan aún más. Un diseñador gráfico sería honrado, entre muchos otros ejemplos, si se dedicara a la visibilidad de elementos que ayudan, por ejemplo, a la cura de enfermedades.

Mejorar la prótesis únicamente por facilidad y comodidad, no nos ha hecho mas felices y aun menos, por dinero.

¿Son todas las prótesis elementos directos de esclavitud que subordinan al sapiens?

Este análisis es el que habría que realizar con una nueva hipótesis y siendo esta la que dirija la acción de los diseñadores, para poder ser un medium entre la ciencia que, una vez ya ha modificado prácticamente todo el escenario sin éxito para la satisfacción individual, podría centrarse en elaborar cambios en

65

la estructura interna del sapiens, biológicamente hablando.

Usando estas palabras uno debe tener cuidado con un par de elementos, primeramente, no estoy efectuando una apología ni un ensalzamiento a los fármacos como medio de estímulo. De hecho, el antes mencionado Aldous Huxley usaba el Soma en la novela “Un mundo feliz” para ilustrar una sociedad que necesitaba consumir estas pastillas de la felicidad para sopesar su existencia.

Estoy parcialmente de acuerdo con la investigación farmacológica como instrumento o prótesis interna para generar nivel de satisfacción. Es importante saber que los fármacos han de ser usados con responsabilidad pues hay una cantidad importante de la población que es adicta a los ansiolíticos. Entonces, la prótesis interna subordina al ser humano otra vez, a través del delirium tremens, como hiciera la heroína en España en los años 80.

Por otra parte, en lo que a la dirección de arte se refiere, es en cierto modo como la estrategia moderna y publicitaria de la creación de ficciones.

De igual modo, los diseñadores, al igual que los demás, deberían hacer un acto de consciencia y detenerse en favor de la humanidad. No quiero decir que esta labor esté encomendada exclusivamente hacia los diseñadores pero es el gremio al que, profesional y académicamente pertenezco, además de ser al que hago un llamamiento.

Durante la labor que he realizado en la universidad como estudiante, he sido advertido y adoctrinado en diversas asignaturas para la construcción y la elaboración de ficciones entorno a

productos. Aunque mis experiencias hayan sido muy a priori, entorno al campo y la investigación de estrategias de publicidad y propaganda, han servido para verle los pies al monstruo por debajo de la mesa. Un monstruo que huele a dinero.

El problema es que solemos atribuir la culpa a los demás o a elementos ficticios no corpóreos como el capitalismo o la creencia en la ficción monetaria, pero lo cierto es que mediante el lenguaje, igual que estas ficciones se crean, se pueden subvertir.

De hecho esto ha sucedido antes, cierro el análisis y la crítica con el ejemplo de Judit Butler y “El Género en Disputa” (1990) en el que advertía de como la palabra “queer” ha sufrido esta subversión, pasando de ser un término peyorativo a identitario.

Conclusión

Los sapiens, es decir, la especie en la que el ser humano actual se encuentra, es la culminación, hasta el momento, exitosa del género homo. Homo sapiens no es el único descendiente ni tampoco existió en solitario dentro de su género. Durante miles de años sapiens cohabitó la tierra con otros individuos aunque, debido a una característica ventajosa, éste logró sobrevivir hasta la actualidad, mientras que los demás, obviamente, no.

La revolución cognitiva es este elemento aleatorio que convirtió al sapiens en el animal más exitoso del planeta. No se sabe a ciencia cierta que produjo esta modificación en su ADN pero sí que sabemos las consecuencias. El cambio en la estructura interna del cerebro permitió a este simio hablar, imaginar, comunicar...en definitiva, crear ficciones. La creencia en estas ficciones permitieron al sapiens cooperar en grupos de más de 150 individuos, elemento que favoreció al sapiens en su lucha por el dominio del ecosistema.

Estas ficciones también permitieron trasladar y dar testigo del conocimiento, por lo que generación tras generación los saberes que habían acumulado acerca del entorno, se hacían más grandes y permitían crear nuevas metas. Con el cultivo del trigo apareció la agricultura, el sapiens entonces dejó de ser nómada para ser sedentario. Este estilo de vida no solo convirtió la vida del sapiens en más dura y sometida si no que generó en sí el disparo exponencial de otras ficciones: dinero, religión...

El ser humano tenía un poder limitado en cuanto a sus habilidades personales se refiere, por lo que mediante la creación de prótesis confeccionadas con elementos del entorno, se permitió modificar y adaptar el entorno de una forma más rápida.

Todos estos procesos de creación fueron ideados mediante la imaginación, subproducto de la ficción y el diseño, proceso por el que los elementos externos se juntan de forma adecuada y precisa para formar una prótesis de acuerdo con una necesidad o voluntad, más bien dicho, de alterar y aumentar el poder del sapiens.

El poder ha generado más ansia de poder pero lamentablemente este poder no se ha convertido en felicidad. Sencillamente hemos sometido todo el entorno sin lograr que el nivel de satisfacción individual sea pleno, de hecho, con la agricultura, por ejemplo, creamos problemas que no teníamos como la limitación de la dieta o los dolores físicos. Con la aparición de prótesis modernas, también hemos creado necesidades nuevas. La cultura, el pensamiento y el diseño deben decir basta a satisfacer el poder y dar un nuevo enfoque, investigar y tejer soluciones a los problemas relativos a la satisfacción individual. Sabemos que tipo de ficción nos provoca angustias pero no cómo solucionarlas de forma permanente. El peligro que acecha a este punto es que es probable que si en algún momento el sapiens consigue algo así como la fórmula de la felicidad, es posible que siga creciendo en la ficción más exitosa: el dinero. Si es así, poca esperanza de gozo le queda a gran parte de la humanidad.

¿La evolución exponencial de la prótesis y su mejora, pueden convertir al sapiens en un “homo” nuevo? Personalmente creo que aunque la tecnología ha sufrido un aumento exponencial en los últimos siglos que ha modificado más la vida de los humanos en los últimos 200 años que en los anteriores mil, los esfuerzos de los sapiens se han mantenido directamente en modificar el entorno para hacerlo más favorable y de fácil acceso, que de nuevo no se traduce en feliz. El hecho de convertir

el entorno en un terreno de juego de nivel fácil para homo sapiens dificulta seriamente que la aparición de una condición ventajosa que pueda suponer un peligro para la supervivencia de la especie. Imaginemos que nace un sapiens que puede volar, el vuelo no se traduciría en absoluto en una condición sumamente ventajosa para su reproducción o supervivencia, por lo que si de una singularidad se tratara, es posible que fuera más contagiosa por voluntad de adquirirla por diversión que por necesidad. En lo que a nuestra especie se refiere, hemos detenido la selección natural.

¿Es hora de plantearnos la vida eterna? ¿Podríamos modificar mediante prótesis la condición humana para esquivar la bala que hasta ahora no hemos podido esquivar? ¿Se convertiría la muerte en un problema solucionable?

Es probable, pero aunque hubiera muchos sapiens que murieran y otros permanecieran durante miles de años, es probable que estos últimos llegaran a presenciar una catástrofe natural que nos erradicara de la tierra, como nuestros amigos los dinosaurios o que el Sol, que a veces se nos olvida que es una estrella, un día (que llegará) explote, entonces pasaremos a formar parte de una abrasadora pero bonita Super Nova.

Referentes

Crescenzo, L (1986) “Historia de la Filosofía Griega”(2008) ed. Seix Barral. Madrid

Camus, A. (1942) “El mito de Sisífo” (2016) ed. Alianza editorial. ISBN:Madrid

Darwin, Charles (1859) “El Origen de las Especies” (1998) ed. ESPA-SA Barcelona

Harari, Y. N (2011) “Sapiens: de animales a dioses”(2014) ed. Debate. ISBN Barcelona

Harari, Y. N (2016) “Homo Deus: Una breve historia del mañana”(2016) ed. Debate Barcelona

Knoefel PK, (1998) “Francesco Redi on Vippers” (2013) ed. EJ BRILL

Stiegler, B (1994) “La técnica y el tiempo: el pecado de epimeteo” (2003) Barcelona

Nietzsche, F. W. (1882) “La gaya ciencia” (2002) ed. EDAF, ISBN: Madrid

Ortega y Gasset, J. (1933) “Meditación sobre la técnica” (2004) ed. Madrid

Ricth, R. (1966) “La civilización en la encrucijada” (1974) ed. Artiach Madrid

True Detective Ep.2 T. 1 (DVD) Cary Fukunaga, HBO, 2014. (60 minutos)

Wilson, O. E. (2016) “El sentido de la existencia humana” ed. Gedisa,

Butler, Judith (2007) “El género en disputa” (1990) ed. Paidós, Madrid

Nota para el tutor: A lo largo de la investigación llevada a cabo durante el ejercicio, encontré y choqué contra lo que sería lo más difícil para realizar el proyecto: lo absurdo.

Mediante lecturas de A. Camus, F. Nietzsche y Herman Hesse, llegué a tener ciertas dudas del sentido de todo esto, “todo esto” en lo más amplio del término. He decidido abandonar pues la intención de incluir esa parte en el trabajo, puesto que en las versiones preliminares, prácticamente me cuestan la asignatura y el entendimiento.